995

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

Á VISTA DE PÁJARO

REVISTA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

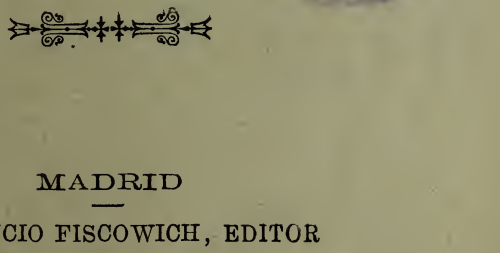
DON CELSO LUCIO

Y

DON ANTONIO FERNÁNDEZ CUEVAS

MÚSICA DEL MAESTRO

DON APOLINAR BRULL



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(*Sucesor de Hijos de A. Gullón*)

PEZ, 40.—OFIINAS: POZAS,—2—2.°

1888

A VISTA DE PÁJARO

21969

Á VISTA DE PÁJARO

REVISTA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

DON CELSO LUCIO

Y

DON ANTONIO FERNANDEZ CUEVAS

MÚSICA DEL MAESTRO

DON APOLINAR BRULL

Estrenada con extraordinario éxito el día 20 de Marzo de 1888 en el TEATRO ESLAVA

MADRID

R. YELASCO, IMPRESOR, RUBIO 20

—

1888

El libro de esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria, reservándose el derecho de traducción.

Los comisionados de la *Galería lírico-dramática* titulada EL TEATRO, de D. Florencio Fiscowich, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

La música de esta obra pertenece á su autor, el maestro D. Apolinar Brull.

Las empresas, archivos de música ó particulares que deseen adquirir la partitura é instrumental y partichelas para el servicio teatral, dirigirán sus pedidos al propietario de la Galería EL TEATRO, D. Florencio Fiscowich, único autorizado para prestar este servicio. Todos los ejemplares que no lleven el sello del Sr. Fiscowich, serán fraudulentos y sus poseedores perseguidos por la ley.

A LOS SEÑORES

Don Rosendo Dalmau y Don Apolinar Brull

Sin el valioso concurso de Vds., contribuyendo, el uno con sus inapreciables dotes de actor, que tan merecidos lauros le han hecho conquistar, el otro con la riqueza de su inspiración musical, justamente ponderada y aplaudida, y ambos con la afectuosa protección de quien desinteresadamente estima las modestas iniciativas de la juventud, hubiera sido inevitable el fracaso de este insignificante ensayo teatral.

Reciban Vds., pues, el testimonio de nuestro mayor agradecimiento y cariño, y recíbalo también el digno empresario Sr. Arriaga, á cuyas bondades estamos altamente obligados, y los distinguidos actores que han contribuido con su voluntad é inteligencia al lisonjero éxito alcanzado por nuestra REVISTA.

Celso Lucio

Antonio Fernández Cuevas

REPARTO

CUADRO PRIMERO

Tipos y topos

PERSONAJES	ACTORES
Una criada	Srta. Segovia.
Un soldado	Sr. Vega.
Un paleto	Galán.
El poeta	Riquelme.
D. Lúcas	Olona.
Fornos	Lacasa.
Suizo	González.

Coro de empleados en la vigilancia de las básculas

CUADRO SEGUNDO

El café del Sable

La Pardala	Srta. Segovia.
Doña Ruperta	Sra. Baeza.
Carmela	Srta. Felisa.
Camarera 1.ª	Parra.
Camarera 2.ª	Lurueña.
El poeta	Sr. Riquelme.
D. Lucas	Olona.
Un borracho	Larra.
Delfinito	Lacasa.
Un chulo	Vega.
Un paleto	Galán.
Guardia 1.º	Barragán.
Guardia 2.º	Muñoz.
Un vendedor de estampas	Ramírez.

Coro de camareras y acompañamiento

CUADRO TERCERO

Bombos

La vieja (Lotería)	Sra.	Vargas.
La moderna (Id.)	Srta.	Parra.
Mr. Geraudel	Sr.	Larra.
Un niño		Odón
Un catalán		Dalmau.
Un madrileño		Beltrán.

CUADRO CUARTO

Músicos y danzantes

El poeta	Sr.	Riquelme.
D. Lúcas		Olona.
El Teatro Español		Larra.
Teatro Real	Srta.	Pino.
Idem id	Sr.	Lacasa.
Idem Apolo		Muñoz.
Idem Zarzuela		Beltrán.
Idem Comedia		Carreras.
Idem Lara		Galán.
Idem Circo	Srta.	Parra.
La Bruja		Molina.
Una máscara		Segovia.
Un gomoso	Sr.	Lacasa.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

TIPOS Y TOPOS

Calle corta. A la izquierda en primer término, tocando con los bastidores, una báscula automática

ESCENA PRIMERA

CORO de empleados en la vigilancia de las básculas

Música

CORO

De New-York ha venido
este invento singular,
por el cual cómodamente
se pesa la humanidad.
Ya sabe cada marido
el peso de su mitad,
que á la esposa el del esposo
le era conocido ya.
Nosotros somos
los dependientes
que vigilamos
secretamente.
No nos conoce
nadie en Madrid,
porque la empresa
lo quiere así.

—

Como hay gente que acostumbra
á su prójimo burlar,
en vez de la *perra* grande
plomo nos suelen largar.
Echarán los perros falsos
que hay en toda la nación,
y merece este servicio
privilegio de invención.
El otro día
nos obstruyeron
con cierta pasta
los agujeros.
Y no han robado
básculas ya
por ser de un peso
fenomenal.
Nosotros somos, etc. (Vanse por la izquierda.)

ESCENA II

UNA CRIADA y UN SOLDADO, por la derecha, se aproximan á la báscula

Hablado

SOLD. Zúbete á la prataforma
y vamos á ver er pezo
que jase ese cuerpesito
con la zal que tiene adrento.
CRIADA ¿Quieres no ser tan pesao?
SOLD. ¡Vamos, cachito de sielo!
y mientras que tú te zubes,
yo voy por el agujero
á colar un *perro grande*
pa poner en movimiento
er *minubrio*, que señala
lo mesmo que un *menutero*.
(Sube la Criada á la báscula.)
Pero ¡zi pezas mu poco! (Mirando la aguja.)
¡Cuarenta y tres kilometros!
Pus pesabas mucho más
cuando tenías aqueyo.
CRIADA No sé á lo que te rifieres.
SOLD. A quer *filemón* tremendo

der tamaño é una zandía
que te zalió en er piscueso.

CRIADA ¡Qué cosas tienes, Perico!

SOLD. Pus ya se vé que las tengo.
Unas cosas, que son cosas
mú propias de caballeros.

CRIADA Mira, esto es una pamplina
para sacar el dinero.
Apunta, pero no dá;
le pasa lo que al gobierno.

SOLD. Es el relój de Pamplona.

CRIADA ¿Y cómo se llama esto?

SOLD. La *báscula autinomática*,
mejon dicho, er traga perros.

(Vánse por la izquierda. Sale el Paleto con unas alforjas al hombro; se aproxima á la báscula y después de examinarla se arrodilla y se santigua. Echa una moneda por la hendidura de la báscula y se vá por la derecha.)

ESCENA III

El POETA por la derecha

POETA Por no hallar dónde vivir
huésped callejero soy.
Hace dos días que estoy
sin comer y sin dormir.
Hoy es vano que demande
ayuda, nada me queda. (Registrándose los bolsillos.)
Mas ¿qué digo? ¡Una moneda!
¡Oh, musas! ¡Un perro grande!
Mal color tiene, es impuro.
Sin duda su aleación
no es cosa de la nación.
Es falso, estoy bien seguro.
Con este metal, ¿qué haré?
Esa báscula automática
me está siendo muy simpática.
Pues nada, me pesaré.

(Sube á la báscula y deposita la moneda por la hendidura.)

¡Dios mío! No me equivoco.
¡Tres arrobas incompletas!
Nada, los buenos poetas
pesamos poco, muy poco.

ESCENA IV

DICHO, DON LUCAS por la derecha. Después los cafés de SUIZO y FORNOS

D. Luc. No hay duda, ya me perdí.
Este Madrid es inmenso.
Poeta Pues nada, por más que pienso,..
(Vá á marchar y vé á Don Lucas.)
¡Don Lucas! ¿Usted aquí?
D. Luc. Casualidad que bendigo
es la de encontrar á usted.
¡Venga un abrazo!
Poeta ¡No sé
si tendré fuerzas, amigo!
D. Luc. Le encuentro desmejorado.
Poeta Es verdad, tengo mal porte.
Desde que estoy en la Corte
tengo corte de tronado.
D. Luc. Hizo usted la gran tontuna
dejando el pueblo natal.
Poeta Me vine á la capital
á buscar gloria y fortuna.
Aquí de modos diversos
puede encumbrarse cualquiera.
D. Luc. ¿Cómo?
Poeta De cualquier manera,
menos escribiendo versos.
Tan despreciado está el arte
que harto de Madrid estoy.
En fin, Don Lucas, me voy
con los versos á otra parte.
Y usté, ¿á qué viene á Madrid?
D. Luc. Vengo á arreglar mis asuntos;
pero si usted quiere, juntos

mañana á Valladolid.
Hoy nada más estaré
en esta Corte endiablada
y me vuelvo sin ver nada,
ni un teatro ni un café.

POETA Pero afortunadamente
me ha encontrado usted á mi,
y no se irá usted de aquí
sin ver, aunque brevemente,
algo de lo que se encierra
en este Madrid bendito.

D. LUC. Y mañana tempranito,
ya lo sabe usté, á mi tierra.

POETA Yo me presto á acompañarle
y en ello soy muy dichoso;
ahora mismo, si es gustoso
mil cosas puedo enseñarle.

D. LUC. Le estoy muy reconocido
y acepto de buena fé.
Vámonos á algún café
confortable y bien servido.

POETA Eso es difícil, señor;
pero en fin, ahora verá,
y usted mismo juzgará
cuál le parece mejor.
Aquí se acercan dos que son elegantes, correctos y hasta literatos, Fornos y el Suizo. Oiga usted cómo discuten. (Entran por la derecha Fornos y el Suizo, representados por dos caballeros elegantemente vestidos.)

SUIZO Yo soy un café magnífico.

FOR. Pues yo he llegado al pináculo.

SUIZO Me he colocado en la cúspide.

FOR. Yo soy más aristocrático.

SUIZO Los dos tenemos teléfono.

FOR. Yo comunico más rápido.

SUIZO A mi casa acuden sílfides
porque me hallan más simpático.

FOR. Y á la mía van políticos
y toman café aromático.

Me ha visitado don Práxedes,
gran personaje monárquico,
que ha estado delicadísimo
con un constipado bárbaro.

SUIZO Pues yo soy un centro artístico.

FOR. Centro de poetas pánfilos.

SUIZO Y se discute política.

FOR. Y en tu puerta siempre impávidos
hay una porción de cómicos
que del arte son el fárrago;
cesantes que causan lástima
y que se abalanzan rápidos
para pedirle diez céntimos
al mismísimo Viático.

SUIZO Sin embargo tengo crédito.

FOR. Y á mí me eres muy simpático.

SUIZO Pues viva la unión pacífica
del género aristocrático.

(Vanse cogidos del brazo por la derecha.)

POETA ¿Quiere usted visitar alguno de estos cafés?

D. LUC. Preferiría uno en que hubiera música, canto ó algo que distrajera y se prestara á hacer alguna observación de tipos y costumbres.

POETA ¿Música ha dicho usted? Pues vamos á ver uno que tiene música, pintura y guerra.

D. LUC. ¿Y cómo se llama?

POETA Café del sable.

D. LUC. ¿Y está eso muy léjos?

POETA Aquí á la vuelta.

D. LUC. Pues vamos allá.

POETA Vamos. (Vánse por la derecha.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

CAFÉ DEL SÀBLE

Café de mala apariencia, alumbrado con luces de petróleo. Puerta en el foro y dos laterales. En segundo término. A la derecha del fondo el mostrador detrás del que se encuentra el encargado que sirve á las camareras. A la izquierda en primer término un piano: mesas en el centro y lados convenientemente dispuestas.

ESCENA PRIMERA

Algunos parroquianos tomando café en las mesas. Las CAMARERAS que al aparecer el cuadro se van colocando en el proscenio á compás de un bailable cualquiera tocado por el pianista y la orquesta y acompañado por los concurrentes con los platillos y cucharillas. Dos guardias de orden público pasean á la entrada del café por la parte exterior.

Música

CORO

Somos las camareras
de estos cafeses,
no tememos los gases
de los quinqueses.
Servimos con esmero
finura y garbo
buscando la propina
del parroquiano.
Si en lenguaje atrevido
nos habla alguno
nos ponemos furiosas
cuatro segundos;
pero después,
como somos tan buenas..
qué hemos de hacer.
Nos aprovechamos
de cuanto podemos,
así prosperamos,
así florecemos.
Con esta carita,
con este vaivén,
esta cinturita
y este lindo pié,
sacamos partido
en cualquier café.

—

Hay viejos arrugados
que nos pretenden;
chicos que por nosotras
los vientos beben,
y si se nos declaran
chicos ó viejos
les mandamos al punto
con viento fresco;
pero después,
como somos tan buenas...
qué hemos de hacer.
Nos aprovechamos
de cuanto podemos;
así prosperamos,
así florecemos.
Con esta carita,
con este vaivén,
esta cinturita,
y este lindo pié,
sacamos partido
en cualquier café.
Somos camareras
pa servir á usted.

(El público llama con palmadas.)

¿Qué va á ser?

(Las camareras acuden á servir á sus mesas respectivas.)

ESCENA IX

DICHOS, BORRACHO entrando por la puerta del fondo, después DOÑA RUPERTA, CARMELA y DELFINITO

Hablado

BORRA. Charada:

Mi primera consonante,
mi segunda una vocal,
mi tercera musical,
y el todo está aquí delante.
B—o—do.

¡Me río yo de la contumelia! Yo soy Balbino Bodegas, natural de Valdepeñas. Gano catorce reales de jornal en la fábrica del gas... pues doy seis á á mi mujer y con los otros ocho me alumbro y luego la alumbro á ella. Por algo he de estar en

la fábrica del gás. (Dirigiéndose al público.) ¿Quieren ustedes tomar algo? ¿No? Pues ustedes se lo pierden. ¡*Madamoiselle*! (Sentándose en una mesa y llamando con las palmas.)

CAM. Oiga usted, á mí nadie me pone motes, ¿estamos?

BORRA. ¡Ay, qué gracia! ¿Tú no penetras el francés? Pues una camarera destruída debe saber... debe saber... Oye, ¿qué es lo que debe saber una Camarera destruída?

CAM. Pos misté, servir á los parroquianos tóo lo que la pidan.

BORRA. ¿A que no me sirves á mí lo que yo te pida?

CAM. Usté dirá, señor duque (de la *papalina*.)

BORRA. Tráeme una taza de *plús* café.

CAMAR. ¡Pues hijo! Creí que iba usté á pedirme otra cosa. (Vase y vuelve con café, que sirve al Borracho. Doña Ruperta, Carmela y Delfinito, entran por el foro y se adelantan al primer término.)

CARM. Mamá, ¿dónde nos sentamos?

RUP. Aquí en esta mesa. (Indicando una inmediata á la que ocupa el Borracho.)

DELF. O en esa otra, pongo por caso. (Indicando otra más distante y con signos de temor.)

RUP. Donde usted quiera, Delfinito. (Se sientan en la mesa indicada por Delfinito.)

BORRA. ¿A mí con dulzainas? (Tira el azúcar al suelo y saca una guindilla que echa en el café.)

DELF. ¿No observan ustedes á ese hombre? ¡Está echando una guindilla en el café!

RUP. ¡Ay! ¡Si lo que hace el vino no lo hacen las patatas!

DELF. (Llamando.) ¡Camarera!

CAMAR. (Acudiendo.) ¿Qué va á ser?

RUP. A mí trae usté un *bistele* con patatas *chiruflés*.

DELF. A mí una chica alemana.

CAMAR. ¿Y á usted? (A Carmela.)

CARM. Un chico de leche merengada.

BORRA. ¡Dios terita! (Después de beber el café.)

ESCENA X

DICHOS.—UN VENDEDOR de estampas por el foro

VEND. Cromos bonitos y baratos: La vista de la Giralda; la guerra del Dos de Mayo; las tentaciones de San Antonio y el Nacimiento del Mesías. (Acercándose á la mesa que ocupan doña Ruperta, Carmela y Delfinito y mostrando las estampas.)

DELF. ¡Qué hombre más pelma! Venga una.

VEND. ¿Cuál quiere usted?

DELF. (A Carmela.) El nacimiento, ¿no te parece?

CARM. No, prefiero las tentaciones. (Toma una estampa y se la paga. El Vendedor se acerca al Borracho.)

VEND. Vistas de París, de Génova, de Málaga.

BORRA. ¡Si fueran de peleón!

VEND. Una buena marina.

BORRA. Véndesela al Gobierno, que buena falta le hace. ¿Cuánto vale esta estampa? (Coge una.)

VEND. Dos reales.

BORRA. ¿Dos reales? ¡Pues maldita sea tu estampa! (Tirándola; el Vendedor la recoge mal humorado y se dirige á la salida.)

RUP. (Llamándolo.) ¡Chist!... ¿Tiene usted la Virgen de *Luordes*? (El Vendedor vuelve.)

VEND. (Repasando los cromos.) Ya no quedan. (Vase.)

CAMAR. Aquí tienen ustedes. (Presentando el servicio en la mesa de Doña Ruperta.)

RUP. Carmela, pónte bien esa corbata.

CARM. ¡Está bien, mamá!

RUP. Pues no está bien. (Arreglándola la corbata.) ¡Jesús, qué desaliñada eres! En nada te pareces á tu madre. Yo á tu edad, llamaba la atención en todas partes por lo arregladita y lo elegantita.

DELF. Y ahora también. (Por lo rarita).

RUP. ¿De veras, Delfinito? No se guasée usted.

DELF. Nada de eso, señora; usted será siempre como el ciprés, de verdor perenne.

RUP. ¡Ay, qué frase tan galante y tan delicada! Des-

pués de todo, no es extraño, porque en mis tiempos fuí una real hembra.

DELF. ¡Ya lo creo!

RUP. Todos los pollos me floreaban con estas ó parecidas frases: «¡Vaya usted con Dios, quita-pesares, pedacito de ajonjolí.»

CARM. ¡Mamá, no exageres!

RUP. ¡Ay, qué tiempos aquellos!

DELF. (Ya no volverán.)

RUP. No se me olvida un día que estrené un vestido de raso blanco con *complicados* azules. Estaba tres veces *jolí*, como dicen los franchutes. Y todo era natural, porque entonces no usábamos postizos ni armazón.

DELF. (Como las cerillas de la Concepción.)

BORRA. (Acercándose á Delfinito, que tiene la estampa que ha comprado en la mano.) ¿Me deja usté ver esta estampita?

RUP. Haga usté el favor de dejarnos en paz, ¡so perdido!

BORRA. ¿Perdido? ¿Perdido yo, el beodo de más conducta de Madrid? ¡Ahora verá usté, tía Cotilla! ¡Doña Embusterías! (Coge una botella de su mesa y amenaza con ella á Doña Ruperta; el público se levanta.)

DELF. Como la llegue á tocar me pierdo (entre la gente). (Se escabulle y desaparece de la escena.)

RUP. ¡Socorro, socorro! ¡Guardias! (Entran dos guardias de Orden Público.)

GUA. 1.º ¿Qué tiberiu es este?

RUP. ¡Ese tío grosero y embriaguao que me quería pegar sin haberle yo faltado.

BORRA. Apúntese usté cinco... Yo soy el beodo de más conducta de Madrid, y si no, que lo diga tóo el mundo. ¿Sa fartao, se debe argo?

GUA. 1.º Bueno; Rebustianu, llévate á este á la Casa de Socorro, que le den el *amunaquiu*. (El Guardia segundo coge al Borracho y vase con él.) Ustedes á la prevención.

RUP. ¿A la prevención nosotras? ¡Esto es un atropello! ¡Una iniquidad!

GUA. 1.º A la prevención he dichu, y cuidadu con las palabritas *sumersivas*.

CAMAR. Antes, que paguen el gasto.

RUP. Sí, señora; ahora mismo. ¡Delfinito, Delfinito, ¿Dónde está Delfinito?

CARM. ¡Se ha marchado!

RUP. (¡Dios mío, qué apuro!)

CARM. (¡Ay, mamá, qué compromiso!)

GUA. 1.º Pague usted y andandu.

RUP. Pues mire usted, guardia, no tenemos dinero, porque mi niña y yo hemos venido aquí...

GUA. 1.º Cumprendu, de gorra; peru el primu salió un tiu y ha tomadu el dos.

RUP. Usted dispense. (A la Camarera.) Yo prometo pagarle mañana.

CAMAR. «Y si se casa mañana, mañana será otro día.» ¡Ay, qué guasa! Me pagan ustedes ahora mismo, ó si no las desnudo á presencia del público.

VARIOS ¡Que lo haga, que lo haga!

GUA. 1.º Silenciu. Aquí naide alburota más que yo.

ESCENA XI

DICHOS.—El POETA y D. LÚCAS, que entran por el foro

POETA ¿Qué pasa aquí?

GUA. 1.º Estas señoras que han armadu alburoto con un burracho, y luegu al pedirlas la cuenta resulta que nun tienen pa pagar.

D. LUC. ¿Cuánto importa el gasto que han hecho?

CAM. Nueve reales.

D. LUC. Pues yo los pago. Toma un duro, lo que sobra para tí. (A la Camarera.)

CAM. ¡Muchas gracias, señorito!

RUP. ¡Ay, caballero, es usted de lo que hay poco en el mundo! Agradezco á usted en el alma su galantería y si de algo puedo servirle, Ruperta Mesa Revuelta, calle del Tribulete, 10, 12 y 14 principal interior del centro segundo de la derecha, tiene usted su casa.

D. Luc. Mil gracias; Lucas González, en Valladolid.

Gua. 1.º Pueden ustedes marcharse, están en libertad. (¡Y aluegu que digan que la autoridad nun tiene *cincuncesión*!) (Vase.)

Rup. Vámonos, Carmela, que esta atmósfera me ahoga y en cuanto eche la vista encima á Delfinito, le voy á dar un recorrido que se vá á acordar de mí toda su vida. (Vanse.)

D. Luc. ¿Esto ocurre aquí muy á menudo?

Poeta Una noche sí y otra también. (Se sientan en una mesa.)

Cam. ¿Qué les sirvo á ustedes?

Poeta En primer lugar, la lista. (Hoy voy á desquitarme del ayuno de estos días)

Cam. ¿La lista grande?

Poeta Grande ó chica, la lista de lo que servís.

Cam. Es que aquí no se estila.

Poeta ¿Tienes riñones?

Cam. Ya lo creo, y tiernecitos. (Hablan en voz baja. A poco la Camarera se vá.)

ESCENA IX

DICHOS, el CHULO, después la PARDALA y después el PALETO 2.º

Cam. 2.ª (Al Chulo.) ¿Qué vá usté á tomar?

Chulo El asiento por lo pronto. (Se retira la Camarera.) ¡Maldita sastán! ¿A que me tié aguardando la Pardala más de lo debío? ¡Como el sol que no la espero mucho! ¡Pus bunitos humos tengo pa estar de plantón! (Entra la Pardala por el foro, Camarera 1.ª sirve al Poeta y á Don Lucas.)

Pard. ¡Buenas noches, señores!

D. Luc. ¿Quién es esa?

Poeta La cantaora.

(La Pardala se acerca al Chulo.)

Pard. ¿Hace mucho que has llegao?

Chulo Un poco, y ya me cansaba.

Pard. ¿Apostamos cualquier cosa
á que no has apandao náa?

CHULO *Apandar*, quiere icirse
precisamente, ni agua;
pero si por un aquel
esta noche, *verbun* gracia,
apando, puedes contar
conque te llevo mañana
á los toros en vehísculo
y á comer una fritáa
en Vallecas, que yo entiendo.

PARD. ¿En Vallecas? ¡Ay, qué gracia!
Si digo que te espaeces
al calandario cuando hablas,
que anuncia la mar de lluvias
y aluego en dispués ni agua.

CHULO Sabes que estoy esperando
que mi papá mande carta
con *parnés*.

PARD. Usté dispense,
pero como lo inoraba...

CHULO Pos has de saber que yo,
aunque ahora estoy en España,
soy hijo de una familia
de la propia aristocracia
de Felipinas.

PARD. Por eso
has salío tan alhaja.
Ya sabía yo que tú
tenías tierra en la Habana.

CHULO Me paece, pero chica,
no presumas, y arrepara
que cuando te conocí
no eras más que una arrastráa
que andabas matando el hambre
por la Plaza é la Cebáa.

D. LUC. Se insultan. (El Pianista se sienta al piano y preludia.)

POETA No hay que hacer caso;
todas las noches regañan,
y después hacen las paces,
y luego otra vez se enzarzan
y vuelven á contentarse,

hasta que van á su casa,
allí la dá una paliza...

D. Luc. ¿El la pega?

Poeta Y ella paga.

Chulo Esta noche vendrá aquí
uno de Guadalajara
que *trai* dinero *mu* fresco,
y pues comprender, Pardala,
que yo le tengo que hacer
los honores de la casa.
Conque si á tí te espaece
(El Pianista vuelve á preludiar.)
díle á la chica que traiga
una botella del Mono,
y si te empeñas, la pagas.
(Preludio del pianista. Entra el Paleto segundo por el fondo.)
Aquí está. (Indicando al Paleto.)

Pard. Pues yo me marcho,
que el pianista me llama.

Chulo ¡Olé por las mujercitas
de *chipén* y *cercunstancias*!

Pard. Anda arrastrao, que te quiero
más que á mi vía.

Chulo (A la Camarera.) ¡Muchacha!
(El Paleto se acerca al chulo.)
Acérquese usté, compare,
y va usté á oir cómo canta
una *gachí*; ni la Patti
la ha podido echar la pata.
(El Paleto se sienta al lado del Chulo, la Camarera les sirve unas copas.)

Música

La PARDALA cantando tango al piano

Una mulatiya en Güines
por un blanco me ejó
y el blanco tenía el alma
más negra que el cuerpo yo.

Fueron á coger malanga
á la manigua los dos,
la mulata entró riendo
pero yorando salió.
Yo no sé que mal la haría
aquel blanco tan atroz,
que la mulata
con el blanquito
á la manigua
ya no volvió;
pero la niña,
¡Jesús que guasa!...
volvió á su casa...
que entiendo yo.

—

Una niña de quince años
de su casa se fugó
y fué á tomar ciertos baños
con un pollo de mistó.
Como le eran tan preciosos,
la mar de baños tomó,
y hubo ocasión que en el agua
todo el día se pasó.
La niña trataba al pollo
cada vez con más amor,
pero el pollito
llegó á cansarse
y al fin, ingrato,
la abandonó;
y la chiquilla
¡Jesús que guasa!
volvió á su casa
que entiendo yo.

Hablado

(Los actores animarán la escena)

CHULO ¿Qué le parece á usté, amigo? (Al Paleto.)
PALE. 2.° *Grojea* como un canario.
CHULO Ahora, lo que es necesario
que se venga usted conmigo.
PALE. 2.° ¿Onde vamos?
CHULO A una casa
onde me están aguardando;
suelo dir de cuando en cuando
porque allí er rato se pasa...

mayormente... distraído;
jugando... de cierto modo,
porque jugamos á todo
lo que no está prohibido.

PALE. 2.º ¡Vamos allá, camará! (Llama con las palmas.)

CHULO ¿Qué va usté á hacer?

PALE. 2.º A pagar.

CHULO ¡Hombre! ¿Se quié usté cayar?
aquí no se debe ná. (Vánse.)

POETA (Levantándose á la vez que don Lúcas.)
Ya ha visto usted los cafés.
Ahora va usté á presenciar
escenas que han de excitar
altamente su interés.
En teatros poseemos
numerosa colección.

D. LUC. ¿Y cómicos?

POETA La nación
cuenta con muchos y buenos.

D. LUC. Me gustan los comediantes.

POETA Pues como impera el ardid,
está repleto Madrid
de cómicos y danzantes.
En un extraño conjunto,
artistas va usté á admirar
que hacen reír y llorar
á un tiempo.

D. LUC. Vamos al punto. (Vánse.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

BOMBOS

Calle corta

ESCENA PRIMERA

MONSIEUR DE GERAUDEL, después LOTERÍAS nueva y vieja

Música

Si tiene fama Castelar,
si es gran político Bismark,
es porque toman á granel
las célebres pastillas
de Geraudel.
Oui, messieurs,
oui, madame,
Gasto en anuncios
un dineral.
Si algún amante—es infeliz
porque no alcanza—el dulce sí,
pastillas compre—á su beldad
y con ellas el pecho
la ablandará.

—

Cristino Martos, Pí y Margall,
López Domínguez y Pidal,
se han reunido antes de ayer
á tomar las pastillas de Geraudel.
Oui, messieurs,
oui, madame,
gasto en anuncios
un dineral.
Si se desgracia—algún tenor,
si alguna tiple—pierde voz,
con mis pastillas—sin rival
logran de fijo
quedar igual.

Hablado

Salen las LOTERÍAS VIEJA y MODERNA, representadas por dos chulas, la una anciana, la otra joven. Llevan en la mano billetes.

VIEJA Infundiosa, descarada.
NUEVA Calla, tonta, si tú eres
ya muy vieja y no resultas.
Lo que al país le conviene
es lo nuevo y lo sencillo,
poco bombo y mucha suerte.
Yo me irrádio como el sol
y te eclipso.
VIEJA ¡Puede!
NUEVA ¡Puede!
Y te destierra el gobierno
por inútil, ¿me comprendes?
VIEJA ¡Y á tí el menistro de Hacienda,
el único que te entiende,
y te ha puesto en ejercicio
con asombro de la gente,
es porque te leyó en una
novela de Julio Viernes!
NUEVA Envidias de la inorancia,
si está más claro que quiere.
Tantas bolas, tantos bombos,
sale un número, pues ese
es el que se irrádia ¿estamos?
Y les ha tocao la suerte
á los que acaban lo mismo
y á los que se le parecen.
¿No lo has comprendido bien?
Pues yo menos; pero hay gentes
que dicen que es muy sencillo
y acabaré por vencerte.
Todo el gobierno me apoya
y el menistro me sostiene.
VIEJA Pues dí que tienes más humos
que en Huelva *tien* los ingleses.
NUEVA No me toques la marina

que vas á comprometerme.

VIEJA Anda y que te irrádie un toro.

NUEVA El gordo. ¿Quién *quié* la suerte? (Vánse.)

ESCENA II

DICHOS, MADRILEÑO y CATALÁN

MAD. Créame usted, amigo, la Exposición regional, que ha de celebrarse en Madrid, si no se malogra la idea...

CAT. ¡Ca si se malogrará!

MAD. Ha de dar á la capital de España honra y provecho.

CAT. Ca no, hombre, ca no; en cambio la de Barselona llamará la atención del mundo sivilisado y por sivilisar. Aquello es una Exposisión. Mire vosté, antodavía no se ha inaugurado y ya se han caído de los andamios una porsión de obreros. ¿Quiere vosté más exposisión?

MAD. Nosotros pretendemos demostrar que en Madrid, no solamente se consume, sino que también se produce.

CAT. Naturalmente, se consume mucho vino y se producen muchas borracheras.

MAD. Sin embargo...

CAT. Ca, no ma convense vosté. Los catalanes no nos convensemos. Yo mismo he leído toda la Biblia en verso, de Cascarulla ó Casulla; pues no má convenso de que es una tontería.

MAD. ¿Y se preparan muchas instalaciones?

CAT. ¿Ca si se preparan? Allí estarán representadas todas las capitales importantes del mundo. París, Lóndres, Tarrasa, San Petersburgo, Manresa, Viena, Constantinopla, Sabadell, San Feliú de Llobregat y otras muchas ca no recuerdo. Además, para demostrar el adelanto y el progreso, tenemos sién guardias que hablan fransés, más de cuatrosientos ca no le hablan, lus eléctricas por todas partes.

MAD. También aquí.

CAT. ¡Pero allí alumbra más!

MAD. Desengáñese, usted, Madrid tiene muchos elementos.

CAT. Pues por eso no pasan ustedes de lo elemental. An Barselona nos gastamos un duro y luse más que si an Madrit gastan vostedes veinte.

MAD. No lo crea usted.

CAT. Pero hombre, no tiene vosté más que ver lo que ma pasó á mí, una cosa que ha llamado la atensión de tal manera que todo él mundo lo sabe y los pariódicos lo han dado como un cuento y no es cuento, es verdat, y me pasó á mí; mire vosté: Estando yo an Barselona, ma empesó á doler una muela, y lo que desimos los catalanes, lo que estorba, fora; ma voy á la casa de un dentista, ma siento, le marco la muela ca me dolía, mete el gatillo y zás, tira, y la muela no surtía; llama á su mujer, tiran los dos y la muela no surtía; salió el chico mayor del dentista, un amigo que fué de visita, todos tiraron del gatillo y la muela no surtió; ma rastraron por todo la Barseloneta, sudaron todos y por fin surtió la muela. ¿Cuánto debo? ¿Dos pesetas? Vengo á Madrit, ma empieza á doler otra muela y lo que desimos los catalanes...

MAD. Sí, lo que estorba...

CAT. Bueno, ma voy á casa de un dentista por la electricidat, ma siento, mete el gatillo dos segundos sin dolor ni ná. ¿Cuánto debo? ¿Sinco duros? A robar á un camino real; an Barselona sudó una familia per dos pesetas. En fin, tenga vosté la seguridat de que an cuanto se abra la Exposisión de Barselona, se va á vivir allí toda España, y antonses sí que se podrá desir: «Adiós Madrit que te quedas sin gente.»

¿Dónde vas, Visente?
Donde va la gente.
¿Dónde va, Ramona?
Pues á Barselona.

ESCENA III

DICHOS y un NIÑO, que sale por la izquierda del espectador con la cartera de libros colgada á un costado; da una vuelta montado sobre un caballo de cartón.

NIÑO

¿No saben ustedes
lo que ha discurrido
para honra de España
nuestro Municipio?
Pues es marearnos
á niñas y niños.
Nos lleva al Hipódromo
á helarnos de frío,
donde los caballos
han dado relinchos;
allí nos obligan
á cantar á gritos,
y vamos contentos
porque nos han dicho
que nos darán agua
con azucarillos. (Váse.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

MÚSICOS Y DANZANTES

Telón á todo foro de calle

ESCENA PRIMERA

El POETA y D. LÚCAS entrando por la izquierda; después los teatros Español, Apolo, Zarzuela, Real, Comedia, Lara y Circo

POETA

¡Verá usté cuánta patraña!
Por aquí van á pasar,
y podrá usted observar
cómo está el arte en España.

(Entra un actor vestido con el traje de Segismundo en *La vida es sueño*. Representa al teatro Español.)

Género grave y formal,
artista de corazón,
que interpreta á Calderón
de un modo piramidal.

T. Esp. ¡Ay, mísero de mí! ¡Ay, infelice!
¿Porqué en tan triste soledad me encuentro?
¿Por qué no viene el público á mi casa
si ardiente inspiración allí le ofrezco,
y verso y prosa, amores, desafíos,
parricidios, infundios y adulterios?
Mas ¿qué dije? ¡Mi casa! La tenía;
pero ¡ay triste! se hundió de sentimiento,
y tuve que vagar loco y sin tino
buscando para el arte un digno templo.
Una Princesa me ofreció su apoyo,
y su apoyo acepté sin perder tiempo;
ahora tengo un palacio por morada,
y sin embargo, en soledad me veo.
¡Ay, mísero de mí! ¡Ay infelice!
¡Predicando estaré siempre en desierto!

(Vase por la derecha.)

D. Luc. Declama admirablemente
y lo que dice es sensible.

Poeta Su mérito indiscutible
le es al mundo indiferente.

D. Luc. ¡Pues no comprendo por qué
no aprecia el público el arte!

Porta El público va á otra parte

D. Luc. ¿Dónde va?

Poeta Ahora verá usté.

(Entra un negro que representa al teatro de Apolo, cantando):

Negro Yo soy *Cuba libre*, ¡caramba!
Me estrené en Apolo, ¡caramba!
y tengo unos negos, ¡caramba!
que se pintan solos, ¡carabamba!

(Vase bailando por la derecha.)

Poeta ¿Le gusta á usté ese negrito?

D. Luc. Es horrible como él solo.

Poeta Pues él ha hecho rico á Apolo.
Allí resultó bonito.

(Sale un Caballero dando la mano á una mujer encorvada, cubierta con un manto negro talar, que representa á *La Bruja* del teatro de la Zarzuela.)

Cab. Eres *La Bruja* que empuja
con buen rumbo á la Zarzuela
eres la mejor abuela,
eres hechicera, bruja.
Todos se mueren por verte.
Ramos Carrión y Chapí
me han traído un potosí.
¡Maldita sea mi suerte!
Muestra al público quién eres
bajo el manto que te encubre.
Tira el disfraz y descubre
tus perfecciones, si quieres,
para que la gente vea
tu hermosura y tu salero,
que vales mucho dinero
y no eres bruja ni fea.

(Tira el manto y aparece una bella joven.)

Así me complace verte.
¡Olé por la brujería! (Al público.)
No hay suerte como la mía.
¡Maldita sea mi suerte!

(Vanse por la derecha. Sale el Teatro de la Comedia representado por un caballero con una sombrerera en la mano.)

Com. Después de un «Angel caído,»
escrito por Pleguezuelo,
ángel que cayó del cielo
ó pudo caer de un nido,
Vital, que es original,
me proporcionó un *Sombrero*
y me dió mucho dinero
«El sombrero de Vital.»
«La mujer del César» fué
cierto día á visitarme,

y á riesgo de constiparme
el sombrero me quité;
pero en la ocasión primera,
aunque peque de grosero,
vuelvo á ponerme el *Sombrero*.
¡Me entusiasma esta chistera!

(Vase. Sale el teatro Real, representado por un caballero elegantemente vestido; acompaña llevando del brazo á una actriz. La deja en el proscenio y se retira á la primera caja, cuidando de ser visto por el público.)

Música

ELLA — Mis triunfos
siempre son seguros
y cuesta el oirme
un millón de duros.

EL — Gorjea
que es una delicia
y si no la aplauden
es una injusticia.

ELLA — Siempre
que yo canto
mil aplausos
y ovaciones me dán.

EL — Siempre
que ella canta
yo la aplaudo,
aunque lo haga mal.

Hablado

EL — Bravi, bravi, molto bene.
¡Conme un angelo, bellísima!
¿Il público no la aplaude?
Il público non capisca.

(Vanse del brazo. El tarareando *Il alma enamorata*.)

POETA — Una diva que no priva
pero que cobra y lo entiende,
y un ex-tenor que se ofende
si no aplauden á la diva.

(Sale un Sereno muy deprisa leyendo *La Correspondencia*; representa al Teatro de Lara.)

¿Dónde vas? ¡Aguarda, espera,

haz el favor de atender!

SERENO Lu sientu, nun puede ser,
yo soy de la Curredera. (Vase.)

D. LUC. Habla poco, pero mal.

POETA Es bastante descarado.
Está en Lara, le ha empleado
un Director general.

(Sale el Teatro Circo, representado por una joven vestida con traje de amazona.)

CIRCO Temporada de emociones.
Poco aplauso, mucha grita.
Yo iba buscando la guita
viviendo de traducciones.
Al ver que salían mal
y no me daban dinero,
dejé en paz al extranjero
y ensayé lo original.
Creí haber dado en el quid,
y aún me duelen los oídos
de oir gritos y silbidos
en *Las calles de Madrid.*
Hice otro intento después,
y de este me siento ufana;
es divina *La Campana*
Milagrosa de Marqués.
Lujo de cuerda y metal,
sonido agradable y grato:
pero ¡ay! paso muy mal rato
porque la sueno muy mal.
Así es que dá desconsuelo
ver mis buenas intenciones;
son precisos más pulmones
para hacer que toque á vuelo.
Vaya el que quiera á juzgar
y veremos lo que dice.
Siempre en el Circo de Price
pueden ustedes mandar. (Vase.)

ESCENA II

DICHOS y un GOMOSO

GOMOSO Hoy el arte verdadero
logrará regenerarse.
Ha venido á refugiarse
en el teatro casero.
Es de ver la Sociedad
del señor de Aguas Calientes.
¡Qué artistas tan eminentes!
¡Cuánta notabilidad!
Allí lucen su talento
disputándose á porfía
los laureles de Talía,
aficionados sin cuento.
La niña de las de A.
las señoritas de P,
el menor de las de C
y el mayor de las de K.
¡Me encanta la de Pulido!
¡Qué ingenuidad! ¡Qué candor!
¿Y la niña de Pastor
haciendo el «Angel caído?»
¿Y la señora de Enjuto?
¡Ah! ¡Borda «Los pantalones!»
¿Y su esposo? ¡Qué ovaciones
en los papeles de bruto!
Es de talento un derroche
la mayor de las de Luna.
Siempre resulta oportuna
en «Citas á media noche »
La de Fresa, me interesa,
tiene frases seductoras.
Nadie está en «Las vengadoras»
más propia que la de Fresa.
En el género realista
seduce la de Pacheco,
y emplea en «Pescar en seco»

recurso de gran artista.
¡Qué gracia! ¡Qué denosura!
Esa mujer me enamora.
Estuvo arrebatadora
en «La primera postura.»
Tiene ingenio natural,
es artista verdadera;
sólo en «La moral casera»
resulta bastante mal.
Viva la escena española
y vivan las bellas artes.
Hoy tengo ensayo de partes
en «La canción de la Lola.» (Vase.)

POETA Ahí tiene usté un calabaza
de los que buscan laureles.

D. LUC. ¿Pero hace buenos papeles?

POETA ¡Oh, sí! ¡Papeles de estraza!
¿Qué le parecen á usté
los teatros de la Corte?

D. LUC. Tienen cierto *chic*, buen porte,
y hay muchos, según se vé.
Conozco lo suficiente
y Madrid no me conquista.

POETA Pues esto es la Corte «A vista
de pájaro» solamente.

(Se oyen voces y risas dentro.)

D. LUC. ¿Qué es lo que ocurre?

POETA (Asomándose á la calle.) No es nada,
gentes que van á bailar.
Eso es Madrid, el danzar
de una inmensa mascarada. (Vanse.)

ESCENA ÚLTIMA

MÁSCARAS de ambos sexos

Música

MÁS. 1.ª La alegría en Madrid tiene un trono
aquí reina el placer y el amor.

Con el baile se olvidan las penas,
con el vino se mata el dolor.
¡A cantar y á beber!
¡Que viva el amor,
que viva el placer!

TODOS ¡A cantar y á beber! etc.

MÁS. 1.ª La existencia se pasa dichosa
al compás armonioso del wals,
en los labios constante la risa
en la mano espumoso Champagne
¡A beber, á reir!
¡que viva el amor!
¡que viva Madrid!

TODOS ¡A beber, á reir!
¡que viva el amor!
¡que viva Madrid!

TELÓN

FIN DE LA OBRA

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.